

**Discurso del Primer Ministro Suga con motivo del septuagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas**

[Traducción provisional]

Señor Presidente, Excelencias,

Es un honor para mí pronunciar mi primer discurso, tras asumir el pasado 16 de septiembre el cargo de Primer Ministro del Japón, en Naciones Unidas, que celebra su 75º aniversario.

La nueva enfermedad del coronavirus nos ha llevado a una crisis sin precedentes que, a su vez, ha forzado a la comunidad internacional a volver a la cooperación revirtiendo su tendencia hacia la división y el aislamiento. Durante los últimos 75 años, el multilateralismo se ha fortalecido y ha avanzado frente a múltiples desafíos. Les insto a todos a que nos unamos de manera solidaria para que podamos convertir la crisis actual en una oportunidad para reforzar nuestra cooperación.

Señor Presidente,

En nuestra lucha contra el virus, Japón ha hecho todo lo posible por la salud y la seguridad de la población de Japón y de todo el mundo, aprovechando por igual el conocimiento acumulado de los sectores público y privado. Ahora estamos en la fase de revitalización de las actividades socioeconómicas al tiempo que mantenemos las medidas para prevenir la propagación de infecciones. Permítanme compartir con ustedes unas reflexiones basadas en la experiencia de Japón.

La propagación del coronavirus constituye una crisis de seguridad humana que representa una amenaza para la vida, los medios de subsistencia y la dignidad de las personas en todo el mundo. Nuestro principio rector para superar esta crisis debe ser "no dejar a nadie atrás". El concepto de seguridad humana, que se centra en las personas, se ha debatido durante muchos años en este mismo foro de la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Señor Presidente,

Ahora que nos enfrentamos a una crisis como la actual, y guiados por el principio de la seguridad humana, creo que es fundamental establecer el objetivo de "no dejar atrás la salud de nadie" a la vez que trabajamos para lograr la cobertura universal de salud. Espero que este sea nuestro objetivo compartido. Sobre esta base, Japón liderará de forma proactiva los esfuerzos internacionales poniendo énfasis en los tres siguientes aspectos en colaboración con otros países.

En primer lugar, debemos salvaguardar las vidas de las nuevas enfermedades provocadas por el coronavirus. Japón apoya plenamente el desarrollo de terapias, vacunas y diagnósticos, y trabaja para garantizar un acceso justo y equitativo para todos, incluyendo a los países en desarrollo. Japón también trabaja con las organizaciones internacionales para que los correspondientes esquemas internacionales puedan ofrecer resultados. También proponemos un marco de "agrupación de las patentes". La asociación público-privada es fundamental, especialmente en el sector de la salud, y Japón la va a promover con firmeza.

En segundo lugar, debemos prepararnos para futuras crisis de salud. Japón se compromete a incrementar sus esfuerzos en los países en desarrollo para construir hospitales, así como para ayudar a fortalecer los sistemas médicos y de salud mediante el suministro de equipos y el apoyo al desarrollo de recursos humanos. En colaboración con la ASEAN, Japón está apoyando el establecimiento de un Centro de la ASEAN para emergencias de salud pública y enfermedades emergentes. Japón también ha estado apoyando a los Centros Africanos para el Control y la Prevención de Enfermedades. De hecho, en África, estamos siendo testigos de los resultados tangibles fruto de nuestra dilatada experiencia en cooperación a través del proceso TICAD para el desarrollo de recursos humanos, así como para la provisión y mantenimiento de instalaciones en el sector de la salud. Japón ha prestado apoyo para el establecimiento del Instituto Memorial Noguchi de Investigaciones Médicas en Ghana y ha ayudado a capacitar a sus técnicos de laboratorio médico. El Instituto actúa como el núcleo de la respuesta del país al coronavirus y lleva a cabo hasta alrededor del 80% de las pruebas de PCR realizadas en el país.

En tercer lugar, tomaremos medidas para garantizar la seguridad sanitaria en un contexto aún más amplio. Continuaremos trabajando con otros países para mejorar las condiciones del aprovisionamiento de agua, saneamiento e

higiene, nutrición y otros factores ambientales. En respuesta a la crisis actual, Japón ha proporcionado ayuda exterior de más de 170 mil millones de yenes japoneses, es decir, 1.540 millones de dólares a los sectores médico y sanitario.

Junto a estas iniciativas, es de vital importancia tomar medidas para revitalizar las economías duramente afectadas por la crisis. Para impulsar las actividades económicas en los países en desarrollo, Japón está implementando el Préstamo de Apoyo de Emergencia para la Respuesta a la Crisis COVID-19 dotado de hasta 500 mil millones de yenes japoneses, es decir 4.500 millones de dólares durante un periodo de dos años. La reactivación de la economía se basa en el movimiento seguro de personas. Haremos nuestro mayor esfuerzo para asegurar la distribución universal de vacunas y terapias. El libre comercio no debería detenerse ni siquiera con las restricciones provocadas por la crisis. Seguimos promoviendo la reforma de la OMC y los acuerdos de asociación económica con otros países. Los tiempos de dificultad son, de hecho, tiempos de innovación. Japón, por su parte, trabajará en la digitalización con carácter de urgencia.

Ahora debemos atender al concepto de seguridad humana de la nueva era para responder a varios desafíos, acelerar los esfuerzos para lograr los ODS y abordar los asuntos globales. Con este fin, propongo que aprovechemos los conocimientos procedentes de todo el mundo para profundizar en nuestro diálogo.

Señor Presidente,

De cara al futuro, debemos “reconstruir mejor” a partir de la pandemia de la COVID-19 y crear una sociedad flexible pero resiliente en la que se hayan alcanzado los ODS y donde se genere un círculo virtuoso entre medio ambiente y crecimiento. La crisis actual está teniendo un fuerte impacto en la educación de los niños y los jóvenes que forjarán el futuro. También está afectando a las mujeres, entre otros colectivos. Para crear una sociedad mejor y más inclusiva, hay tres cuestiones que considero de suma importancia.

La primera es la importancia de las Naciones Unidas y el multilateralismo. La ONU debería ser un foro en el que todos los participantes se involucren de manera constructiva para responder a la crisis y trabajar juntos con transparencia. Aun respetando enormemente las actividades y esfuerzos que

ha realizado la ONU hasta ahora, me gustaría también enfatizar que la Organización necesita más que nunca de una gobernanza neutral y justa. La OMS es clave en nuestra respuesta colectiva a las enfermedades infecciosas. Con una revisión y reforma, creo que la OMS podrá hacer un mejor uso de los conocimientos especializados necesarios en el momento adecuado y de la manera adecuada. Con esta convicción, Japón está dispuesto a cooperar en el proceso de revisión y reforma. Asimismo, la reforma de la ONU, incluida la reforma del Consejo de Seguridad con el objetivo de reflejar las realidades del siglo XXI, es una tarea urgente en un momento en que la ONU celebra su 75º aniversario.

En segundo lugar, estoy convencido de que la crisis actual no debe poner en peligro la paz y la seguridad internacionales. La participación de las Naciones Unidas en las operaciones de mantenimiento y consolidación de la paz sigue siendo vital. Sobre la base de la política de “Contribución proactiva a la paz”, Japón seguirá contribuyendo al sostenimiento de la paz, haciendo uso de sus experiencias, incluyendo nuestro papel en la Comisión de Consolidación de la Paz, y participando en el fortalecimiento de las instituciones y la creación de capacidades. También seguimos comprometidos con la capacitación del personal de mantenimiento de la paz en colaboración con los países africanos y asiáticos.

En tercer lugar, no debemos permitir desafíos al imperio de la Ley en tiempos de creciente incertidumbre. El imperio de la Ley, tal como lo establecemos nosotros mismos en los ODS, es la base del orden, tanto nacional como internacional, y es en sí el espíritu sobre el que se construyen las Naciones Unidas. En marzo del próximo año, organizaremos de forma telemática el 14º Congreso de las Naciones Unidas sobre Prevención del Delito y la Justicia Penal en Kioto con el objetivo de promover el imperio de la Ley. Japón continúa promoviendo un Indo-Pacífico Libre y Abierto, como base de la paz y de la prosperidad regional ancladas en el imperio de la Ley a nivel global.

Señor Presidente,

La cuestión de los secuestros por parte de Corea del Norte es motivo de profunda preocupación para la comunidad internacional. Yo mismo he trabajado en este tema durante muchos años. Este año fallecieron dos padres de las víctimas. Resulta desgarrador imaginar el dolor de los familiares que

fallecieron después de trabajar tan duro para rescatar a sus amados hijos y que, sin embargo, no han logrado al final un reencuentro. Las familias de las víctimas continúan envejeciendo por lo que no hay tiempo que perder antes de que resolvamos el problema de los secuestros. La posición de Japón se mantiene inalterable. Japón busca normalizar su relación con Corea del Norte, de acuerdo con la Declaración de Pyongyang Japón-RPDC, mediante la resolución integral de las cuestiones pendientes que son motivo de preocupación como los secuestros, las cuestiones nucleares y de misiles, así como la solución a los desafortunados hechos del pasado. Como nuevo primer ministro de Japón, estoy dispuesto a reunirme con el presidente Kim Jong-un sin ninguna condición previa. El establecimiento de una relación constructiva entre Japón y Corea del Norte no solo servirá a los intereses de ambas partes, sino que también contribuirá en gran medida a la paz y la estabilidad regionales. No perderé la oportunidad de adoptar medidas con toda mi dedicación.

Este año marca el 75° aniversario desde que se usaron por primera vez las armas nucleares. Hiroshima y Nagasaki no deben repetirse jamás. Con esta determinación, Japón no escatimará esfuerzos para lograr un mundo libre de armas nucleares y al mismo tiempo defender firmemente los Tres Principios No Nucleares. Este año también marca el 50° aniversario de la entrada en vigor del Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares (TNP), que figura como piedra angular del régimen internacional de desarme y de no proliferación nuclear. Deseo enfatizar una vez más la importancia de mantener y fortalecer el Tratado. Nosotros, como comunidad internacional, debemos estar unidos para trabajar en el control de armas y en el desarme de armas convencionales, o "Desarme que salva vidas".

Señor Presidente,

En el verano del próximo año, Japón está decidido a albergar los Juegos Olímpicos y Paralímpicos de Tokio como prueba de que la humanidad ha derrotado la pandemia. Seguiré sin escatimar esfuerzos para poder darles la bienvenida a unos Juegos seguros y sin riesgos.

Gracias por su atención.